

### CAPITULO III.

Del órden y modo con que movían los naturales de esta Nueva-España sus guerras, y de lo que en ellas se hacia con los soldados.

12. Cuando los mexicanos, los tezcocanos ó de Tlacopan (que eran los reyes que estaban confederados para las guerras) trataban de dar guerra á las otras naciones y provincias, enviaban embajadores á requerir que los recibiesen sus dioses y los venerasen en sus templos, y que al rey de México ó al de Texcoco ó Tlacopan, conforme á la parte que la provincia, porque estaba entre estos tres repartida la tierra, segun ya tengo dicho, así como dividió la Oriental y Occidental el Papa Alejandro VI entre España y Portugal, le tuviesen por superior y obedeciesen, tributándole como á rey. Si venían en el sujetarse, por no poderse defender, juntaban piedras preciosas, plumas y presentes de aquella tierra, y con palabra de recibir al ídolo, le ponían al lado del ídolo de su provincia, y enviaban el presente al señor, y á estos que en paz y de su voluntad, sin haber precedido guerra, tributaban,

los admitían como amigos y no como á vasallos, y no tenían mas que enviar en reconocimiento algunos presentes, quedando debajo de su proteccion.

13. Si acaso resistían, ó si acaso habían muerto ó maltratado á los embajadores, á los correos ó á los mercaderes que entraban á comerciar en sus tierras por ser el contrato natural, congregábanse los del gobierno, llamaban á los viejos y á las viejas de la república (de aquí tuvo origen el que hasta hoy las viejas, que llaman tenantzin, tengan voto en las determinaciones de la república y tanto se atiende á lo que dicen las viejas y los viejos), llamaban á la gente de guerra, que metafóricamente les decían quauhtli (águilas, ocelotl, tigres), nombre que se les apropiaban por excelencia ser por señalados en la guerra: á estos proponían la determinacion de hacer guerra á tal gente ó á tal provincia, con la causa que el señor ó en su lugar proponía el capitán general; y siendo justa la causa, por una de las referidas determinaban ser justificado el mover la guerra. Pero no siendo justificada, por repetidas veces decían preguntando: ¿por qué has de hacer guerra? como quien dice que no era suficiente título. Estando, pues, determinado que se hiciese guerra, enviaban á los que habían desafiado algunas rodelas y algunas mantas, dándoles aviso de la determinacion que tenían de hacerla y las causas para ella. En ínterin, enviaban espías disimuladas, que se vestían al modo de los contrarios



ó en hábito de mercaderes, para que les avisasen de todo lo que pasaba, el número de la gente y la flaqueza de los pueblos y disposición de la tierra. A estos llamaban ratones; y si con diligencia y fidelidad obraban, eran premiados con un pedazo de tierra para que el espía sembrase; y si alguno de los contrarios daba algún aviso, le daban mantas pagándole la traición. Pero si los contrarios lo llegaban á saber, tenía pena de cortarle en público los labios lo primero y luego las orejas, por las muñecas las manos, por los tobillos los pies, y hecho pedazos lo repartían por los barrios, y á los parientes de primer grado y á los que habían tenido noticia de la traición los hacían esclavos.

14. Admitida la guerra, señalaban puesto para la batalla, que llamaban yauhtlalli, y en llegándose á juntar los campos daban una espantosa gritaría, y unos tocaban caracoles, otros silbaban: el tezcocano solía llevar atabales para animar á la pelea. Lo primero era disparar piedras con hondas y dardos; á estos seguían los de las macanas, que de una vuelta á otra, ya embistiendo, ya volviendo las espaldas, llegaban á las manos; y retirados éstos, disparaban flechas, que aunque iban reparándolas con rodelas hacían mucho daño. Tenían gente suelta que cuidaba de cargar á los heridos y llevarlos á los cirujanos, que al punto los curaban. Gastadas las flechas (tan diestros en tirarlas, que había quien de una vez tiraba tres y cuatro juntas

como si fuera una sola), salían otros de refresco con lanzones y espadas largas de pedernal, fiadas y asidas á la muñeca porque si se soltasen de la mano no las perdiesen. Usaban de celadas, y algunas veces tan secretas, que se acostaban en el suelo y otras veces hacían fosas para esconderse, y echaban á huir para que, descuidados con el alcance, diesen en manos de los escondidos: seguían la victoria hasta que los contrarios hallaban donde se fortificar. Muchas veces, viéndose vencidos, se sujetaban por vasallos; y si su señor no quería sujetarse, ellos mismos le daban la muerte por no ver quemadas sus casas y destruidos sus pueblos.

15. El que cautivaba y llevaba vivos algunos cautivos (que para esto los procuraban desjarretar) era premiado con darle vestidura de capitán, y éste se trenzaba el cabello: si alguno robaba el cautivo ajeno, el que lo había preso se querellaba del hurto, y lo castigaban como ladrón. Si dos á un tiempo prendían á uno, tomaban la declaración del cautivo, y al primero que había llegado se le adjudicaba. Tenían cuenta con los cautivos, y en jaulas de maderos los encerraban y les ponían guardas; y si alguna guarda no entregaba el cautivo porque se le había escapado, pagaba con una mujer esclava y una carga de mantas el descuido. Tenía pena de muerte el que hurtaba el atavío de guerra, y este castigo era ejecutivo porque con él se suplía la falta de puertas, de que se carece en la guerra. La



misma pena tenia cualquiera que se ponía vestido con insignia de reyes ó señor, que no fuesen propias, por simulacion que fingian. Si el preso, siendo caballero ó capitan se escapaba de la prision y volvía á su tierra, los mismos de su patria le quitaban la vida, porque decian que ya que no fué para prender á otros como valiente, mejor le estaba morir cautivo en sacrificio de los ídolos, que volverse, con el temor de la muerte, á vivir afrentado entre los suyos.

16. Si acaso el rey cautivaba á alguno por su propia persona en la guerra, si era la primera vez luego despachaba á que le trujesen de su casa las mejores joyas y vestidos que tenia: componian al cautivo ó cautivos muy galanes, y en unas andas lo llevaban por delante; venian los de la guerra muy gozosos, porque estimaban en mucho que su rey ó señor fuese valiente, pues con el esfuerzo y ánimo del capitan suele alcanzarse la victoria de la batalla perdida. Corria la fama, y de los pueblos y ciudad salian con trompetas, bailes y cantos á recibirle, y á veces con el canto del mismo suceso que pasaba. Al primero que saludaban era al cautivo, que lo tenian por hijo del señor. Venian de las provincias á dar el pláceme: determinábase el dia del sacrificio, y en ínterin el rey ayunaba algunos dias y hacia otras demostraciones y ceremonias de culto á los ídolos. Llegado el dia de sacrificarle le vestian con las insignias del dios Ixcozauhqui, que era

el sol, y subiéndolo á lo alto del templo, puesto en la piedra, el ministro mas principal le sacrificaba, sacándole el corazon, y con él rociaba á todas cuatro partes: llenaba un vaso de la sangre y enviábalo al señor, y luego mandaba rociar con ella á los ídolos del templo. Caía por las gradas abajo el cuerpo difunto, y allí le cortaban la cabeza y la ponian en un palo en alto en el templo por trofeo: desollábanlo, y lleno de paja y algodon lo colgaban.



#### CAPITULO IV.

De los oficios mecánicos que usaban en su gentilidad.

17. Aunque carecian de acero y de hierro para instrumentos, usaban varios oficios, labraban de piedra figuras de hombres con pedernales con tanto primor como si fuera con picos acerados. Los carpinteros usaban de hachuelas y de instrumentos de cobre fino, que hasta hoy duran algunas. Labraban lazos y animales tan curiosos, que causaron admiracion á los primeros españoles; y hoy, por la flema con que trabajan y con los instrumentos suficientes, hay entalladores y escultores primorosos, de tanta curiosidad, que á España se llevan algunas esculturas de imágenes, en particular las de Xochimilco, cuatro leguas de México, y de Michoacan santos Crucifijos ligeros de pasta de caña.

18. Lo que mas admiracion causa, es el arte de labrar de plumas, con sus mismos colores naturales como las crian las aves: de ellas se aprovechan, y en particular de un pajarillo que llaman chupaflores,

que en su idioma se llama huitzitzilli, hacen imágenes de santos, mantas, y en ellas diversas aves y animales. El convento de nuestro Padre San Francisco de México tiene un ornamento de casulla y dalmáticas con las cenefas de plumas, y es de notar el primor con que obran esta sutileza, para nosotros muy nueva, que si son diez los oficiales que han de hacer una imagen, la dividen entre sí por partes y cada cual lleva á su casa la parte que le toca, sin ver lo que hace el otro, y acabadas se vuelven á juntar, y compuestas en una queda tan ajustado el cuadro y con tanta proporcion, que parece ser de una mano lo que fué por diversas manos matizado.

19. Esto mismo hacen otros oficiales, aunque bastos, de hojas de flores, formando una imagen sobre esteras, pegando de varios colores las hojas de las rosas, que llaman Xochipetlatl (estera de flores). De estos, los dias del patron el señor San José y de nuestro Padre San Francisco, llevan los mayordomos de los santos á colgar á la iglesia de San José, y en los dias de Corpus-Christi lo usan los de Tlaxcala para poner en los arcos.

20. Hubo plateros que, faltándoles los instrumentos para labrar de martillo, sobre una piedra, dando con otra, formaban un plato y una fuente, aunque no muy ligera ni perfecta. En lo que toca á fundicion de oro y de plata, hacian con grande primor qualquiera joya; sacaban un animalejo que



se le andaba la cabeza y se le meneaba la lengua; otros, la mitad de oro y la mitad de plata; un pez con una escama de oro y otra de plata. De estos oficiales ya no se hallan. De las piezas tengo en mi poder unas perillas de plata huecas y entorchadas, que vistas parecen botones que se hicieron para cordones de dalmáticas; y un Crucifijo de la cruz de este parroquia de San José, vaciado, que pone admiracion á cualquier platero, con otros santos de média talla pequeños que la adornan. Labraban piedras preciosas, y en lugar de buril usaban de cierta arena con que las cincelaban, y las engastaban en oro como las joyas, y de ellas hacian ojos, alas y picos para los animalejos que vaciaban.

21. De esta arena usan hoy para labrar las piedras de jaspe, que llaman *tecali*, haciendo cofrecillos, tinteros, aras, salvillas, piletas de agua bendita y otras muchas curiosidades de piedra que llevan á España, y de esta piedra es el púlpito de San Francisco de México, y las pilas de agua bendita que están en las puertas, y el de la catedral (que estrenó predicando nuestro reverendo padre provincial fray Francisco de Ávila, día de la Asuncion de nuestra Señora, titular de la dicha catedral, año de 1683. Son tambien de esta piedra, aunque más jaspeada, las columnas del altar principal de la catedral, y las del retablo de la catedral de la Puebla de los Ángeles, labrado con agua y arena con la flema que los indios acostumbran.

22. Habia pintores que, al temple con gomas de los árboles y colores finos, al vivo pintaban animales y plantas, y pintaban en unos papeles de la tierra que dan los árboles, pegados unos con otros con engrudos, que llamaban *texamatl*, sus historias y batallas: los rostros de las personas no acertaron á pintar con primor, hasta que usaron de la encarnacion que los españoles usan. Pintaban en cueros curtidos de animales; porque, aunque tenian tantas mantas, no usaban aparejarlas, y despues que aprendieron á pintar en lienzos aparejados y con óleo (que sacan hoy, y es lo mas ordinario, de una semilla pequeña que llaman *chian*, mas sutil que el de linaza), se han dado al arte de la pintura con ventaja.

23. Habia oficiales de hacer ollas de barro, jarros, tinajas y escudillas, pintadas y galanas: no usaban el vidriarlas hasta que los españoles les enseñaron, y hoy hacen barro de diferentes formas, muy olorosos: los celebrados son de Guadalajara, y los de Quauhtitlan, cinco leguas de México, y los que llaman de alcorza que hacen en México, por lo delgado y oloroso apetecibles.

24. Habia oficiales de labrar vasos que llaman *xicalli* y *tecomatl*, que son de unos árboles que se dan en tierras calientes, de todas formas y tamaños, delgados y gruesos, redondos unos como cubiletes, otros las jícaras pequeñas y grandes como fuentes: á éstas les dan un barniz, con flores y animales de diversos colores hermoeadas, que no se quita ni se



despinta aunque esté en el agua muchos días. Las perfilan de oro y plata, con sus letreros y sin ellos, que está tan permanente como el barniz, aunque se hagan pedazos las vasijas.

25. Tenian oficiales de labrar navajas, sacadas de una piedra mas reluciente que el jaspé de color negro; y causa admiracion el modo y facilidad con que las sacan, porque toman un pedazo de esta piedra, rollizo y redondo, de un palmo poco más largo, y juntando los piés aprietan la piedra como si fuera con tenazas, y con un palo del grueso de una lanza, de dos ó tres codos de largo, y otro trozuelo de un palmo que hace peso, y poniendo el palo de suerte que bese al canto de la frente de la piedra, aprietan hácia el pecho y salta una navaja con dos filos como si la formasen de acero, y algunas salen con punta aguzada; y de esta suerte, en ménos de un cuarto de hora, sacan más de veinte navajas algo corvas: con ellas rapan el cabello como si fuera con navaja de acero, si bien á dos vueltas pierden el filo y son necesarias otras. Al principio de la conquista usaron los españoles de ellas, hasta que hubo de las otras navajas abundancia.

26. Había tejedores y pueblos dedicados para tejer las ropas de los reyes, de mantas gruesas y delgadas de algodón y pelo de conejo entretéjidas, que servian para los fríos, muy suaves. Hacíanlas blancas y de varios colores, matizadas de flores y animales. Otros oficiales hacian esteras, que llaman

petates, de palma de varios colores, y de tule, que llaman en España enea, que servian para las camas, el suelo y las paredes. Otros officios habia como curtir cueros de venados y otros animales, tan suaves que de ellos se vestian y sacaban correas. Habia otros oficiales que hacian calzado comun, que eran sandalias de cáñamo de maguey; para los señores eran alpargates de algodón y cáñamo, muy curiosos, pintados y dorados; y de esto habia primorosos oficiales. El dia de hoy no hay officio que no aprendan, con tanta codicia, que en los primeros autos del Santo Oficio de la Inquisición vieron que los penitenciados traían sambenitos, y juzgándolos por traje nuevo de que usarian todos, como si fuera gala, hicieron sambenitos y los sacaron á vender. Tan hábiles son, y es tal la codicia que tienen de aprender, que los primeros que hacian y tejían sayal para vestirse los religiosos que vinieron de España, llevaban tres pesos de plata por una vara; y viniendo de Tecamachalco unos indios por sayal, atendieron á los telares y al modo de tejer y de hacer las mezclas, y en su tierra empezaron á tejer tan bien sayal como los españoles, con que aliviaron á los religiosos en el precio excesivo que los otros llevaban, como hoy alivian á la república, porque los indios en sus obras que fabrican con poca ganancia se contentan.